

SELECCIÓN DE TEXTOS DE R. DESCARTES

Así como nuestros sentidos a veces nos engañan, quise suponer que no había ninguna cosa que fuese tal como ellos nos la hacen imaginar. Y puesto que hay hombres que se equivocan al razonar incluso en los más simples temas de la geometría e incurrir allí en paralogismos, y juzgando que estaba sujeto a error lo mismo que cualquier otro, rechacé como falsas todas las razones que antes había tomado por demostraciones. Y considerando, por último, que exactamente los mismos pensamientos que tenemos estando despiertos nos pueden sobrevenir estando dormidos sin que haya ninguno, por ende, que sea verdadero, me resolví a fingir que todas las cosas que habían penetrado alguna vez en mi espíritu no eran más verdaderas que las ilusiones de mis sueños. Pero inmediatamente después advertí que mientras yo quería pensar de ese modo que todo era falso, era preciso necesariamente que yo, que lo pensaba, fuese alguna cosa. Y notando que esta verdad: Pienso, luego soy, era tan firme y segura que no eran capaces de conmovérsela las más extravagantes suposiciones de los escépticos, juzgué que podía aceptarla, sin escrúpulo, como el primer principio de la filosofía que buscaba.

(...)

Y habiendo advertido que la gran certeza, que todo el mundo les atribuye (a las matemáticas), sólo está fundada en que se las concibe evidentemente, según la regla recién mencionada, también advertí que no había absolutamente nada en ellas que me asegurara de la existencia de su objeto. Pues, por ejemplo, veía bien que suponiendo un triángulo, era menester que sus tres ángulos fuesen iguales a dos rectos; pero no veía por esto nada que me asegurara que ha habido en el mundo triángulo alguno. Mientras que volviendo a examinar la idea que yo tenía de un Ser Perfecto, encontraba que la existencia estaba comprendida en ella de la misma manera que en la de un triángulo está comprendido que sus tres ángulos sean iguales a dos rectos, o en la de una esfera que todas sus partes distan igualmente de su centro o incluso con mayor evidencia aún; y que, por consiguiente, es por lo menos tan cierto que Dios, que es ese Ser Perfecto, es o existe, como no lo podría ser ninguna demostración de geometría.

(...)

Por lo tanto, puesto que sé de cierto que existo y, sin embargo, no advierto que a mi naturaleza o esencia le convenga necesariamente otra cosa, sino que yo soy algo que piensa, concibo muy bien que mi esencia consiste sólo en ser algo que piensa, o en ser una sustancia cuya esencia o naturaleza toda consiste en pensar. Y aun cuando, acaso, o más bien ciertamente, como luego diré, tengo yo un cuerpo al que estoy estrechamente unido, sin embargo, puesto que por una parte tengo una idea clara y distinta de mí mismo, según la cual soy algo que piensa y no extenso y, por otra parte, tengo una idea distinta del cuerpo, según la cual éste es una cosa extensa, que no piensa, resulta cierto que yo, es decir, mi alma, por la cual soy lo que soy, es entera y verdaderamente distinta de mi cuerpo, pudiendo ser y existir sin el cuerpo.